

La lucha antinuclear persiste

Pedro Lizárraga Cuevas

Próximamente, en mayo, se cumplirán cinco años del inicio de la protesta contra la central nuclear de Laguna Verde. El accidente de Chernobyl permitió a muchos mexicanos comprender lo que significaba tener un reactor nuclear de 640 megavatios a la mitad del Golfo de México, en el centro del estado de Veracruz.

En aquél 1986, se pensó que bastaba demostrar las inconveniencias del proyecto nuclear para que éste fuera desechado. A la fuerza de la argumentación se acompañó la movilización ciudadana y el respaldo de los programas de los partidos políticos. Pero todos los esfuerzos fueron infructuosos al enfrentarse a la lógica y a los intereses aglutinados en el Estado.

A pesar de que los reclamos contra la nucleoelectricidad de Laguna Verde se iniciaron 2 años antes de la carga de material fisiónable y 3 de su autorización para operar comercialmente, en ningún momento el poder gubernamental atendió seriamente la preocupación ciudadana, la que se vio apoyada por buena parte de la comunidad científica, política y religiosa del país. El Estado, en lugar de resaltar las supuestas bondades de su proyecto y los posibles beneficios para la sociedad, lamentablemente recurrió a la propaganda masiva, la censura, la intimidación y presiones indebidas. El tiempo dirá si Laguna Verde debió ponerse a funcionar con tanta premura o si debió esperarse a un análisis más prolongado e imparcial.

El movimiento antinuclear, una de las pocas experiencias nacionales de tipo autogestionario, plural e independiente de los órganos del poder estatal, a raíz del mandato para que Laguna Verde iniciara su operación comercial, ha tendido a su declinación. Sus integrantes han llegado a la conclusión de que la palabra y el sentimiento del pueblo no son escuchados por quienes tienen a su cargo la dirección del país. Quizá hay quienes esperan que los

costos excesivos, los daños ocasionados al ambiente, o las múltiples deficiencias que ha mostrado la central nuclear en su corta y accidentada vida lleven finalmente a un acto de responsabilidad. Esperamos no llegar a la ocurrencia de hechos mayores con la gravedad que nadie desea.

Sin embargo, aún sobrevive la inquietud, se organizan acciones esporádicas, y se mantienen células básicas del movimiento que se ha opuesto a que en Veracruz se produzcan y esparzan libremente elementos radiactivos nocivos a toda forma de existencia.

El caso más notable de persistencia lo constituye el grupo Madres Veracruzanas, el que se acerca a los 200 plantones ininterrumpidos, llueva o truene, en la Plaza Lerdo. Sábado a sábado, varias mujeres, como ellas dicen "porque aman la vida", siguen manifestando su inconformidad al funcionamiento de la central nuclear de Laguna Verde.

Legalmente se interpuso una demanda de amparo en 1990, la que al ser turnada de la Ciudad de México a los tribunales de Veracruz, se pretende anular. A pesar de ello, debido a la notoria violación al ordenamiento jurídico establecido, el amparo se volverá demanda penal contra quienes han procedido a violar la ley y con ello pretenden cancelar una de las vías del reclamo ciudadano.

Por último, se está organizando una marcha-mitín para el 26 de abril, aniversario del accidente del reactor nuclear de Chernobyl.

A cinco años de lucha, concluimos que a pesar de los intentos por liquidar la oposición a Laguna Verde, ésta sigue viva y, lo más importante, se ha contribuido a crear entre los Mexicanos una profunda preocupación por los problemas ambientales y un rechazo a seguir deteriorando, de una u otra forma, el hogar de todos, que es el Planeta.

